

El enfoque sociológico del delincuente *Homenaje al Dr. Víctor José Irurzun*

Dr. Luis Horacio Comparatore.*

Subcultura delincuente es aquella en la que ciertas formas de actividad delincuente constituyen un requisito esencial para la performance de los roles dominantes de la subcultura; es decir, que la condición de elegibilidad –para ser miembro o líder del grupo- es el desempeño de un mínimo de conducta delincuente.

La subcultura delincuente es campo fértil de aprendizaje y de control – para y por los que en ella se encuentren inmersos – su costo social es incalculable, teniendo en cuenta que son sus características la repetición de los actos delictivos, la posibilidad de que el joven delincuente continúe con su carrera criminal (por las conexiones que mantiene con el adulto delincuente), y la existencia de un control tal que imposibilita el cambio (de la cultura delincuente). Por los motivos apuntados se considera menos peligrosa la conducta criminal aislada.-

A los antecedentes analizados debe aunarse la circunstancia de que la subcultura delincuente acepta como legítima sus propias normas, y rechaza las de la sociedad global.-

Según los autores se dan tres tipos de subculturas delincuentes para los jóvenes de clase baja en los grandes centros urbanos.-

1º Característica criminal: es la que se halla basada sobre valores criminales; sus miembros se encuentran motivados hacia el logro de ganancias materiales por medios ilegítimos, como la extorsión, el fraude y el robo; el prestigio se obtiene por el acceso al poder y a los bienes materiales mediante una conducta ilegítima; el joven, al conectarse con la subcultura, “aprende” su oficio.-

2º Característica conflictiva: aquí la nota se encuentra dada por la violencia; sus miembros obtienen prestigio a través de la manipulación de la fuerza – lo que constituye una válvula de escape para esa juventud sin diversiones.-

3º Características de retirada: sus componentes, que se sienten desconectados del mundo y sin trabajo, enfatizan el consumo de drogas.

Para los autores, a medida que se desciende en la escala social, mayores son las presiones ejercidas por la sociedad en lo que a la conducta desviada respecta. A medida que se baja en la escala social aumenta el descontento con el status ocupacional y los ingresos, hecho que, aunado a la escasa posibilidad de cambiar de status, aumenta la presión, haciendo más frecuente la conducta desviada. Por otra parte, cerrados los caminos de acceso “legítimos”, por parte de la sociedad, el joven se encuentra motivado a recurrir a los “ilegítimos” como medio de zanjar sus frustraciones y acceder a los fines o metas institucionalizados.-

*Fiscal de la Nación. Profesor de sociología jurídica en la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad del Salvador.

Cloward y Ohlin han realizado una breve reseña de algunas de las teorías que se han ocupado de las subculturas delincuentes:

1º Identificación masculina y subculturas delincuentes: desde que el hombre juega su rol fuera de la casa, el niño crece identificándose con su madre; al llegar a la adolescencia observa que la sociedad espera que “juegue el papel” de hombre y rompe, entonces, violentamente su conducta anterior y recurre a la conducta desviada – agresividad, por ejemplo- que tiende a ser marcada por una masculinidad compulsiva (Parsons)

2º Adolescencia y subculturas delincuentes: debido al complejo sistema ocupacional – que necesita una adecuada preparación – ya que el hombre joven debe posponer su participación en roles de padre y esposo, el adolescente masculino se encuentra separado de los roles adultos y relegado a un prolongado status preparatorio, en el que ya no es más joven pero tampoco hombre. No obstante vedársele los caminos para acceder al rol adulto, se enfatiza el valor de tal rol y, entonces, el adolescente cae en la conducta desviada – por ejemplo en el gang, donde puede actuar como adulto y protestar contra el mundo adulto (Bloch y Niederhoffer)-;

3º Cultura de clase baja y subculturas delincuentes: las sociedades, a menudo, contienen diversos sistemas de valores que varían su predominio, de manera tal que la conformidad con un sistema subordinado de valores provoca sanciones de los agentes del sistema dominantes de aquellos. Es así como la clase baja se caracteriza por sus valores distintos, que difieren de los de clase media plasmados en los códigos; por ello, la conformidad con ciertos valores de clase baja, puede ser delito (Miller).-

Al análisis referido sigue el de las teorías de Durkheim y Merton, desde las que los autores han consolidado las teorías de aquellos con las de Shaw, MC Kay, Sutherland y Kobrin, respecto de la transmisión cultural de la conducta desviada y las subculturas delincuentes.-

Para Durkheim, en una sociedad cuyos objetivos se encuentran regulados se hace difícil la conducta delincuente, pero sucede que, por crisis económicas –rápido cambio en los status – o por la especial organización de la sociedad industrial - que permite amplios desarrollos tecnológicos- se da pie a que la imaginación corra hacia el logro infinito de riquezas. En efecto, en la sociedad industrial se llenan los status de acuerdo a la competencia entre sus miembros y es lógico pensar que, aquellos que no puedan acceder a esos status, se sientan fuertemente presionados hacia la conducta desviada.

Las aspiraciones ilimitadas – y que no pueden llenarse - ejercen una intensa presión hacia el desorden porque son, por definición, inalcanzables y así constituyen un camino de agitación ininterrumpida. Su idea es que la sociedad debe regular los objetivos sociales de sus miembros, de conservarlos dentro de los límites de lo accesible, con el objeto de evitar tensiones, frustraciones y, finalmente, una conducta desviada.-

Merton entiende que la conducta desviada se da, no solamente por la falta de regulación de los objetivos, sino más bien, por el rompimiento de las relaciones entre los objetivos y sus canales legítimos de acceso. “El recurso a los canales legítimos de acceso para lograr dinero se encuentra limitado por la estructura de clase, que no se halla completamente abierta en cada nivel para los hombres de capacidad. A despecho de nuestra ideología de clases abiertas, el avance hacia el suceso es relativamente raro y notablemente

difícil para aquellos pertrechados con poca educación escasos recursos económicos (Social Theory and Social Structure, Glencoe, Ill Free Pres, 1957).-

Cloward y Ohlin al afirmar que la juventud internaliza los valores-suceso (meta: dinero) de la sociedad americana, sostienen que la de clase baja se verá sumamente presionada hacia la conducta desviada y, para evidenciarlo con un ejemplo, construyen la siguiente tipología:

1º la orientada hacia hacerse miembro de la clase media y hacia el mejoramiento de su posición económica – reviste poco peligro-;

2º La orientada hacia hacerse miembro de la clase media y hacia el no mejoramiento de su posición económica – reviste poco peligro-;

3º La orientada negativamente hacia hacerse miembro de la clase media y positivamente hacia el mejoramiento de su posición económica – forma de subculturas delincuentes-;

4º La orientada negativamente hacia hacerse miembro de la clase media y negativamente hacia el mejoramiento de su posición económica – forma subcultura de retirada.-

Sentado pues, que el joven de clase baja se siente fuertemente presionado hacia el valor común – dinero, alto status ocupacional -, y que pronto descubre que los canales legítimos de acceso a sus aspiraciones se encuentran cerrados, por no poder educarse convenientemente o porque otras metas – cantante de night club, estrella de base ball, campeón de boxeo – se encuentran sumamente limitadas, recurre, entonces a canales alternativos o ilegítimos de acceso. Estos les son provistos en las subculturas criminal y conflictiva. No en la de retirada – afición a las drogas – por haberse abandonado allí, la lucha por la competencia.-

La interacción entre los que han abandonado el sentimiento a las normas legítimas de acceso (por achacar a la sociedad y sus injusticias las culpas de su fracasos) piensa que son the las to be hired and the first to be fired) permite la aceptación de un modelo de conducta que envuelve actos prohibidos.-

La reacción analizada no debe ser individual sino compartida por los otros miembros del grupo. Es decir que todos deben haber abjurado o abandonado las normas sociales; y adoptado - ante las injusticias de la sociedad – nuevas normas ilegítimas.-

Además el grupo debe hallarse pertrechado con todo un mecanismo compartido que permita superar el complejo de culpa y miedo que puedan sentir los nuevos reclutas.-

Por último, los individuos componentes del grupo no deben experimentar en la interacción obstáculo alguno que les permita la solución de sus problemas de ajuste por canales ilegítimos.-

Es decir que, una vez que han alojado la culpa de sus problemas en el sistema social y se han comunicado con suceso la extensión en que se encuentran alejados de las normas establecidas y su interés en encontrar una solución colectiva alternativa, se hace posible el desarrollo de normas delincuentes y un cierto tipo de subcultura delincuente. La reacción de la sociedad fomenta su cohesión.-

Establecido que el cierre de los canales legítimos de acceso a las metas sociales provoca la conducta ilegítima, Cloward y Ohlin estudian las diferencias en el acceso a los medios legítimos.

Advierten que en el mundo criminal hay mas jóvenes reclutados que los que aquél realmente puede absorber, de manera tal que debe producirse un criterio de selección que permita el acceso de los mas aptos. Es decir que dado el limitado acceso al objetivo-suceso por medios legítimos, la naturaleza de la respuesta delincuente que pueda resultar, variará de acuerdo con la posibilidad de acceso a los medios ilegítimos.-

Recurriendo a la teoría de Kobrin-Adirman podemos decir que las áreas donde los valores criminales convencionales se hallen integrados de canales ilegítimos de acceso se verifican con una mayor profusión que aquellas donde no exista tal integración. Las áreas integradas permiten: “tener una mayor inmunidad ala persecución y aprisionamiento, esperar un ingreso estable y lograr aceptación por parte de la comunidad local. En suma, que algunas áreas abren menos caminos ilegítimos y otras no, con lo que, en el primer caso, se evitarán frustraciones que se producirán en el segundo. El medio social afecta la naturaleza de la respuesta desviada, cualquiera sea la posición motivación de los participantes de la cultura delincuente.-

En la subcultura criminal – donde se encuentran integrados los valores criminales y convencionales – el joven aprende su rol delincuente, por su intima conexión con el mundo criminal –grupo de referencia – y toma como modelo al individuo delincuente.-

Una vez aceptado por el mundo criminal, debido a su franco rechazo de las normas convencionales, aquel desarrolla un amplio control social que impide la indisciplina y evita toda conducta impulsiva e impredecible. La subcultura criminal impone una conducta racional “desde el tope hasta la base de la jerarquía criminal” y busca una performance instrumental, no expresiva.-

En las subculturas conflictivas, áreas desorganizadas, de gran transitoriedad y movilidad de su población residente – donde faltan canales legítimos e ilegítimos de acceso y se carece de control social - criminal o convencional – se producen fuertes presiones hacia la conducta violenta, hacia el crimen individual, desorganizado, pobremente pagado. Aquí “el aprendizaje legítimo y las estructuras de oportunidad no se desarrollan... los criminales no pueden comprar inmunidad ante la persecución”.-

En estas áreas desorganizadas aquellos adolescentes que se hallan orientados hacia el logro de altas posiciones, pero que carecen de los adecuados canales de acceso – legítimos o ilegítimos-, deben confiar en sus propios recursos para resolver sus problemas de ajuste. Es así como toman la manipulación de la fuerza como camino para lograr status, no solamente porque les permite expresar odios y frustraciones, sino porque para su uso no cuentan las diferencias de nacimiento ni el nivel socioeconómico.-

Las experiencias han demostrado que se da un notorio abandono de las conductas conflictivas, en aquellos gangs por quienes la sociedad se ha preocupado, brindándoles su incorporación al sistema convencional de oportunidades.-

Para Merton la conducta de retirada – subcultura adicta a las drogas – es producida por el fracaso de lograr éxito por los medios legítimos de acceso y por la inhabilidad de usar los medios ilegítimos por causa de prohibiciones internalizadas, no habiéndose abandonado, todavía, la meta éxito-dinero. El conflicto se supera abandonando metas y normas, es decir, cuando el individuo se socializa.-

Cloward y Ohlin concuerdan en que la restricción al uso de los medios ilegítimos pueda deberse a prohibiciones internalizadas, pero afirman que también puede deberse a otra causal: barreras socialmente estructuradas, es decir imposibilidad de acceso a dichos medios. El miembro de una subcultura criminal que ve cerrados los caminos ilegítimos de ascenso o el miembro de un gang conflictivo, que llegado a la mayoría de edad se encuentra obligado a abandonarlo, pueden recurrir a la conducta de retirada por no hallar satisfacción a sus frustraciones en las subculturas aludidas.

La persistencia de las subculturas delinquentes –Cloward y Ohlin – se halla en relación directa con el reclutamiento de los nuevos miembros y la integración con otros grupos del medio.-

La subcultura criminal no posee interconexiones con la conflictiva – aquellos “racionales” desprecian a estos “agresivos” -; ni la conflictiva con la adicta a las drogas – aquellos desprecian a estos por el uso de drogas -; pero si existen interconexiones entre la criminal y la adicta a las drogas – aquellos distribuyen las drogas que estos consumen-. Por los motivos apuntados, son mas persistentes estas ultimas que las conflictivas.

Al analizar el problema de los inmigrantes y la delincuencia realizan las siguientes distinciones:

1°) los inmigrantes irlandeses en EE.UU. desarrollaron en el primer período – antes de la guerra civil – una conducta violenta, porque encontraron cerrados los caminos legítimos e ilegítimos de acceso;

2°) con la llegada de nuevos inmigrantes comenzaron a establecer dominio sobre la vecindad y a entrar en alianzas con elementos políticos; los gangsters contribuyeron al suceso de ciertos partidos y fueron premiados con la inmunidad ante la persecución por sus actividades ilegales. Cuando la vinculación con los partidos políticos y con la comunidad fue lo suficientemente amplia encontraron abiertos no solo los canales ilegítimos de acceso sino también los legítimos. En este período de integración de valores el control social ejercido impide el uso de la violencia. Los autores observan como a los inmigrantes irlandeses han seguido los judíos y luego los italianos en la carrera criminal;

3°) superado así el periodo conflictivo, el delincuente que ha progresado abandona el *slum*, con lo que, desaparecido el “control social” ejercido por la delincuencia organizada, vuelve aquél – el *slum* – a desorganizarse hasta que otro grupo delincuente vuelve a organizarlo, recomenzando así, el ciclo.

Bell, entiende que, así como la sociedad cambia, cambia también el tipo de crimen, es decir, que al tipo de sociedad industrial a que correspondía el “gangster” le ha sucedido la racionalización industrial a la que se adecúa un tipo de crimen “organizado y racionalizado”.-

Para Cloward y Ohlin son varios los factores que permiten prever el incremento de la conducta conflictiva y de retirada en el *slum*:

1°) con la organización del crimen en forma sindicalizada, al criminal “pirata” accesible, le ha sucedido el criminal tipo hombre de negocios, organizador de rackets en forma racional, como si fuera una empresa. A la desvinculación de éste de la subcultura debe añadirse la especialización creciente que demanda el mundo criminal, con lo que se cierran los canales ilegítimos de acceso del joven delincuente que ya no tiene como “modelo” al gangster ni puede proveerse de la eficiencia necesaria para ascender en la cultura criminal;

2°) las conexiones existentes entre la subcultura criminal y la sociedad global han impedido la utilización de la política o de los políticos como medios de integración, por la obvia desaparición de la influencia política local;

3°) finalmente los programas públicos de edificación también han contribuido a la desorganización de estas áreas por la introducción de extraños y el desplazamiento de los antiguos tenedores, con lo que aquellos se han visto privados de los medios ilegítimos de ascenso.-

Estas condiciones - limitado acceso a las oportunidades legítimas e ilegítimas y control social decreciente – son las que, a criterio de los autores, producirán características subculturales de violencia y de retirada entre la juventud y el *slum*. Cloward y Ohlin concluyen que, para controlar o prevenir la delincuencia en los *slums*, deberá proveérseles de estructuras legítimas y funcionales que permitan el ascenso y control social.-

En una conferencia que tuvo lugar en mayo de 1955 (New perspectives for research of juvenile delinquency, “U.S. Department of Health, Education and Welfare”) Merton ha insistido en su punto de vista de que la conducta desviada no es producto de determinados impulsos de ciertos individuos, sino efecto de la escasez de canales adecuados de acceso a los valores o metas sociales; ha insistido en la necesidad de recoger datos estadísticos que realmente revelen la conducta desviada que se produzca en todos los estratos sociales, desde que es evidente que la sociedad aplica un criterio diferencial en sus definiciones de conducta desviada para los distintos grupos sociales. Es decir que, toda teoría construida sobre datos estadísticos tal como hasta ahora son extraídos, puede resultar falsa. Ha insistido finalmente en la circunstancia de que toda conducta desviada no debe analizarse exclusivamente desde el punto de vista individual sino desde la perspectiva del proceso social, puesto que toda conducta desviada penetra el proceso social y lo reforma.

En suma la conducta desviada es producto de presiones diferenciales que se ejercen sobre las distintas clases sociales y esa conducta no permanece estática sino que se expande progresivamente.-

Para terminar, Dinitz, Scarpatti y Reckless aplicaron a dos grupos de muchachos un test denominado “escala de socialización”: “¿piensa que hasta ahora las cosas han seguido un curso favorable a usted?; ¿piensa que los que lo rodean están en contra suyo?; ¿piensa sufrir impactos, en lo futuro, por parte de la gente?” y hallaron que, durante el período de cuatro años transcurridos desde que se tomó el primer test hasta que se practicó el último, el grupo que no había tenido contactos con la ley – que no era un delincuente – conservaba intacto su buen autoconcepto personal mientras que el grupo que había tenido contactos con la ley – delincuentes- conservaba un autoconcepto personal pobre. Estas experiencias les llevaron a afirmar que el joven que posee un buen autoconcepto personal reforzado por las opiniones de sus padres y maestros, “resiste” y se “aisla” de los contactos con grupos delincuentes.